

El anciano y su jardín

Había una vez un anciano que vivía solo en una casa que tenía un jardín muy grande. Su compañero era un perro, quien le seguía todos los días cuando el anciano regaba los árboles y las diferentes plantas exóticas que llenaban el lugar.



El anciano cuidaba mucho sus plantas. Los girasoles eran sus preferidas. Se sentía muy feliz porque crecían saludables. Se preocupaba de enterrar las hojas que caían para que la tierra se enriqueciera. Conversaba con sus plantas mientras su perro correteaba por aquí y por allá.

Sonia Jorquera Calvo (Fragmento)